



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Una estética que desborda el arte. Estudio de la ceremonia del té japonesa como filosofía anclada en el cuerpo.

An aesthetic beyond art. Study of the Japanese tea ceremony as a body's philosophy.

Autor/es

Irene Suárez Cortés

Director/es

Victoria Pérez Royo

Facultad de Filosofía y Letras/ Filosofía
2019

INDICE

1. Introducción	3
2. Orígenes de la ceremonia del té en Japón.....	6
2.1. Corrientes de pensamiento orientales influyentes en la elaboración teórica de la ceremonia del té (<i>chanoyu</i>).	6
2.2. Pasos de la ceremonia del té.	8
3. Valores estéticos de la ceremonia del té.....	11
3. 1. La adaptación de los valores <i>hie</i>, <i>wabi</i> y <i>sabi</i> a la ceremonia del té.....	12
3.2. La sombra: contenedor de misterio.....	13
3.3. La ceremonia del té es una experiencia colectiva.....	14
3.4. El estado de contemplación en la ceremonia del té	17
3.5. La unión mente-cuerpo.....	18
Conclusiones: la ceremonia del té como educación sensible para lo social.....	21
Bibliografía	23

1. Introducción.

Mi acercamiento al pensamiento y filosofía oriental, concretamente a la ceremonia del té en Japón, viene motivado por mi deseo de estudiar las maneras en las que la estética puede desplegarse más allá de los entornos del arte e incluso llegar a ocupar un lugar determinante en la conformación de entornos sociales. La estética no se desarrolla de manera ajena a los cambios en el pensamiento y a las transformaciones sociopolíticas, sino en relación ellos. Por eso el propósito de este TFG es investigar los valores filosóficos que han motivado la forma específica de la ceremonia del té, la cual evidencia transformaciones sustanciales a lo largo del tiempo: su forma no debería entenderse como un protocolo vacío, sino como un reflejo de las preocupaciones filosóficas, vitales y éticas de una sociedad. He seleccionado la ceremonia del té para abordar esta función de la estética más allá de los entornos del arte porque esta práctica es la quintaesencia de la cultura japonesa, ya que recoge las características más tradicionales, comunes y populares de la estética nipona. El estudio de la ceremonia del té en la cultura japonesa, representa para mí una gran ocasión para pensar las funciones de la estética en las sociedades desde un punto de vista alternativo al de Occidente: un punto de vista basado en la práctica y el ejercicio del pensamiento filosófico. Basta un ejemplo para mostrar esta enorme diferencia: el tipo de material utilizado para las paredes de las casas tradicionales japonesas, es una tela que permite traspasar la luz suficiente para que haya penumbra en las habitaciones interiores, buscando un equilibrio entre iluminación y sombra propicio para un ambiente íntimo. En Occidente, en cambio, suele regir el principio de funcionalidad sobre el de belleza. Ello afecta también a la duración de los materiales, que en Occidente parece ser un principio básico en la construcción, mientras que en Japón se opta más bien por elementos que se descomponen con cierta rapidez, reflejando un principio básico de su cultura al que le dedicaré atención en este trabajo: la impermanencia de la vida. Esta sociedad ha desarrollado una sensibilidad estética única. Y el objetivo de este trabajo es abordarla en el caso concreto de la ceremonia del té.

Tras realizar una amplia búsqueda bibliográfica, he podido comprobar que no hay ninguna obra que trate la ceremonia del té desde una perspectiva estética y que aborde las diversas influencias del pensamiento japonés en su transformación a lo largo del tiempo. Por ello, para la elaboración de este TFG he realizado una recopilación bibliográfica amplia en la que se abordan diferentes aspectos de la estética y la cultura japonesa: he trabajado la obra de autores japoneses que comentaran los aspectos formales y espirituales de la ceremonia del té como son Junichiro Tanizaki y Okakuro Kakuzo. Para estudiar la formación de la influencia del zen y de otras religiones y pensamientos en la ceremonia del té me he amparado en autores de procedencia japonesa como Toshihiko Izutsu, Taien Deshimaro, Yujiro Ikemi, el Maestro Myoren y Sokyo Ono. También he estudiado obras de occidentales expertos en cultura japonesa como Ruth Benedict y Donald Keene, así como autores

más centrados específicamente en la estética como Federico Salafranca, un reconocido nipólogo y Andrew Juniper, un artista estadounidense que vivió durante un largo periodo de tiempo en Japón. Su libro *Wabi Sabi. El arte de la impermanencia japonés* ha sido crucial para este estudio, ya que en él explica todo lo relacionado con el concepto *wabi sabi*, fundamental en la ceremonia del té y porque para ello remite a una amplia bibliografía de autores clásicos japoneses que me ha sido de gran utilidad, especialmente para elaborar el concepto de impermanencia. No obstante, la obra principal que me ha servido para exponer el modo en el que una *religión estética*, el teísmo, acaba por convertirse en ceremonia ha sido *Libro del té* de Okakura Kakuzo, donde se expone este desarrollo de una manera lírica, lo cual ha significado para mí un esfuerzo considerable al verme obligada a esclarecer filosóficamente un trabajo poético.

En la cultura japonesa las tradiciones y los pensamientos se expresan en la vida cotidiana y en sus rituales diarios. El té ocupa un lugar importante en esta cultura, dado que ha conseguido responder a las necesidades e intereses cambiantes de cada momento histórico. Por eso, en este trabajo, me centraré en primer lugar en comentar las características filosóficas y estéticas más importantes que la caracterizan, tales como la noción de comunidad, la relación mente-cuerpo, o la contemplación, entre otros. En el segundo bloque abordo los valores estéticos de la ceremonia del té y muestro cómo estas nociones se reflejan en la práctica de la ceremonia. De este modo es posible comprender que ésta no consiste en un simple seguimiento de pautas y protocolos, sino en una actividad intrínsecamente artística. Aunque a primera vista en las ceremonias podría parecer que todo son reglas y ritos tradicionales vacíos, estas normas se orientan a alcanzar un determinado estado de contemplación y una serie de sensaciones. A pesar de ello, una de las críticas actuales a la ceremonia del té es que ha dejado de ser “una comunión de almas gemelas” como pretendía Rikyu, uno de los padres fundadores de la ceremonia del té en Japón, para quizá caer en la obsesión por el cumplimiento riguroso de las normas, lo que desviaría la atención de los estados por los que se propusieron en su origen.

Debido a que mi trabajo versa sobre una práctica oriental y yo soy occidental, mi acercamiento a Oriente siempre corre el riesgo de resultar excesivamente idealista o simplificador, de forma que convierta a Oriente y a Japón en particular en algo exótico. El estudioso Edward Said advierte de este riesgo en su influyente obra *Orientalismo. Cultura e imperialismo*, donde comenta que referirse a Asia como otro o como lo desconocido establece una frontera moral entre Oriente y Occidente, advirtiendo de que en el fondo del orientalismo se esconde una pretensión de crear un relato homogeneizador de la cultura. Por un lado, me he esforzado por evitar esta actitud en mi trabajo. Por otro lado, mi elección de la ceremonia del té japonesa como objeto de estudio de este trabajo no persigue describir o fabricar un ideal de exotismo, sino que viene motivada por una oportunidad de pensar otros papeles alternativos que la estética puede asumir en la sociedad cuando ésta no se encuentra confinada casi exclusivamente a los lugares del arte, sino que funciona como guía. Por

último, no planteo este trabajo como una búsqueda de las diferencias entre Oriente y Occidente que construya barreras infranqueables, sino más bien se trata de estudiar qué otras herramientas pueden ser útiles para pensar el ámbito de la estética que no provengan siempre del entorno eurocéntrico o de la tradición occidental.

2. Orígenes de la ceremonia del té en Japón.

Para la nobleza japonesa beber té era una forma de trascender lo mundano de la vida cotidiana. Cuando el sacerdote budista Myoan Eisai -a quien tradicionalmente se le atribuye el establecimiento del budismo zen en Japón- escribe sobre el té y sobre sus propiedades medicinales anima a todo el mundo a consumirlo como un producto que no puede faltar en la dieta. Debido al apoyo de este sacerdote, beber té dejó de ser algo estrechamente ligado a la nobleza y pasó a las clases guerreras, lo cual ocurrió durante el siglo XII, principios del XIII. Posteriormente durante el período Muromachi (1392 – 1573) la cultura del té se asentó y desarrolló en Uji, un área rural a las afueras de Kyoto, en la que gobernaba el *shogun*¹ Ashikaga Yoshimasa, quien dedicó su vida a las artes del budismo zen, al té y a la poesía. Su maestro Murata Juko creó una sala parecida a las habitaciones en el bosque, porque buscaba crear una comunión entre el té y el budismo zen, un lugar para la introspección en oposición a las fiestas del té organizadas por los aristócratas. Siglos después, las generaciones venideras de sacerdotes introdujeron cambios estéticos y teóricos para aumentar la eficacia de ese lugar de introspección que creó, originariamente, Murata Juko. Adaptaron hábitos del té chinos y coreanos, que posteriormente refinaron hasta convertirlos en un arte.

Primero Murata Juko introdujo el aspecto espiritual de la ceremonia del té y lo vinculó con los ideales zen, Takeno Joo desarrolló la interacción del anfitrión con los invitados. En siglo XVI el maestro Sen Rikyu propuso los principios de *temae* (etiqueta) para la ceremonia del té, enseñó a los participantes del *chanoyu* (de la ceremonia del té) que los tazones humildes y poco uniformes ayudaban a centrar la atención primero en el té y luego en la taza, ayudando así a desviar la atención del lujo y la ostentación hacia otros valores de la práctica del té, basado en la idea zen de la grandeza en las pequeñas cosas y la igual importancia de lo mundano y lo sublime. Asimismo, resaltaba los valores de simplicidad, autocontrol y limitación desatendiendo el ornato, la superficialidad del lujo y la pompa para sustituirlo por la sencillez.

2.1. Corrientes de pensamiento orientales influyentes en la elaboración teórica de la ceremonia del té (*chanoyu*).

En la ceremonia del té se encuentran reflejados los caminos de pensamiento más marcados de Oriente: se pueden encontrar influencias del taoísmo, de las ideas neoconfucianas, de los rituales budistas, y del camino de los *Kamis* (dioses). En *El libro del té* de Okakura Kakuzo se relata que a

¹ Literalmente significa comandante del ejército, era una persona que de forma totalitaria gobernaba Japón en nombre del emperador entre 1192 y 1867.

raíz del neoconfucianismo se produjo una inversión de pensamiento² fundamental para comprender el calado filosófico de la ceremonia del té. Primero se pensaba que se podía deducir y conocer la ley cósmica a partir del estudio de los fenómenos del mundo, pero cuando apareció la nueva idea de que el mundo era la ley cósmica misma, el momento de observación mismo era lo que requería mayor atención. El Nirvana no era algo imposible de alcanzar solo por los monjes más preparados y eruditos, sino que el conocimiento se democratizó y llegó a ser accesible para todos. Un segundo cambio fundamental que se describe en *El libro del té* relata cómo la concepción taoísta de la inmortalidad, que consiste no tanto en la permanencia de lo idéntico, como en la eterna y constante transformación, se filtró en todas las formas de pensamiento (budismo, confucionismo, sintoísmo). De este modo, se impuso una búsqueda de la realización personal, sobre todo centrada en la relación del ser humano con la naturaleza. Tal y como lo expone Kakuzo, el teísmo es un culto basado en la adoración de la belleza, en el que durante la ceremonia es posible expresar la unión del ser humano con el todo de la naturaleza. Se trata de una unión que produce una inspiración que desborda pureza y armonía con el movimiento del mundo, especialmente en relación al paso del tiempo, que reconcilia al ser humano con su carácter de mortal y que refuerza la comunión con el todo y la idea de que todo lo que existe es necesario para el correcto orden y equilibrio.

Los monjes zen de la parte meridional de Japón, un país que no había sufrido la invasión de los mongoles en el siglo XIII y que, por ello, a diferencia de China, logró mantener las costumbres adquiridas de ese imperio, como la del té, se evitaron la pérdida completa de la sabiduría Song. “El té fue para nosotros más que la idealización de una forma de beber; fue una religión del arte de la vida”³, confía Okakura.

La ceremonia del té extendida a lo largo de los siglos en Japón fue recibida por sus practicantes como un descanso dentro del caos. Era una experiencia que ayudaba a entrar en un estado de descanso espiritual. El autor afirma que el teísmo no era más que el taoísmo disfrazado, precisamente porque el taoísmo se caracteriza por afirmar que existe una solidaridad absoluta entre el ser humano y la naturaleza, su objetivo es lograr un equilibrio entre el ser humano y la naturaleza. No obstante, encuentro la apreciación de Okakura sobre la enorme influencia del pensamiento taoísta en la ceremonia del té incompleta. Pienso que el teísmo está también íntimamente vinculado con el sintoísmo, la religión originaria de Japón que da culpa a la belleza. Desde esta influencia, se puede

² “El ideal del té, según los Song, difiere tanto del de los Tang como su concepto de la vida. Estos trataban de realizar lo que sus predecesores habían intentado simbolizar. Para el espíritu poseído de neoconfucianismo, la ley cósmica no se reflejaba en el mundo de los fenómenos, sino que este mundo era la ley cósmica misma” Okakura, Kakuzo, *El libro del té*, Losada, 2016. Pág. 8.

³ *Ibidem*. Pág. 6.

explicar mejor el deseo de la población japonesa de estar en consonancia con el deseo de los dioses, realizando ritos que amplifica los lazos entre la comunidad y la conciencia (por medio de festivales que celebran el cambio de estación, ritos de purificación o la forma de honrar a los dioses a través del cuidado de la naturaleza), como un acto reflexivo del cuerpo en el que este mismo redescubre la vida en la armonía con la naturaleza, en el silencio y disfrute de estar con el otro sin poseerlo, solo con la comprensión de las presencias. En este sentido se puede comprender la participación en la experiencia precisa de saborear el Té como una manera de raíz sintoísta de reconciliar al individuo con la naturaleza y la comunidad.

2.2. Pasos de la ceremonia del té.

En la dinastía Tang (Siglo VIII), en China, el maestro del té Luwu fue quien realizó un recetario con consejos de la elaboración del té llamado *Chaking*, un libro considerado la Biblia del té, en el que el té representa orden y armonía, y en el que se describía paso a paso la preparación correcta de la bebida. Ambos temas, la filosofía y la preparación del té están íntimamente relacionadas porque “la vida es una expresión y nuestras acciones inconscientes revelan siempre nuestro íntimo pensamiento”⁴. Preparar el té no es una simple manera de elaborar una bebida, sino que es una expresión del modo de entender la vida, un reflejo de la cultura. Esta parte más espiritual de la ceremonia del té se vio ensalzada durante la dinastía Song, posterior a la dinastía Tang, que profundizó en el significado y el valor moral y religioso de la ceremonia del té. De este modo, cuando se llevó la ceremonia del té a Japón, las sectas budistas, como el zen, hicieron propio el sentido moral y religioso que provenía de China. Por ejemplo, el budismo zen abandonó toda idea de lujo durante la ceremonia, como el uso de la cerámica decorada o el excesivo uso de colores en el ambiente o la jerarquía entre los invitados, para ser una demostración de la comunión entre personas y naturaleza en un contexto de sobriedad y sencillez.

“Los adeptos del zen aspiraban a la comunión directa con la esencia misma de las cosas y sólo consideraban los accesorios exteriores como unos obstáculos a la percepción clara de la verdad”⁵, esta afirmación señala una de las características más marcadas en la ceremonia del té, la sobriedad y la sencillez en los materiales utilizados para su realización, desde la tetera hasta la misma habitación y su decoración. Los materiales empleados para la arquitectura son madera y bambú y la cámara del té, *sukiya*, significa literalmente “choza de paja”. Una construcción efímera, levantada para servir de asilo a una pulsión poética. *Sukiya* tiene otros significados a parte del literal, significa “Casa de la Fantasía”, “Casa del vacío” y “Casa asimétrica”. “Casa del vacío”, por ejemplo, se refiere a la falta

⁴ Okakura, Kakuzo, *El libro del té*, Losada, 201. Pág. 12.

⁵ *Ibidem*. Pág. 14.

de ornamentación que esta estancia debe poseer. Esta simplicidad y pureza de la decoración podrían provocar una mera sensación de vacío a los ojos extranjeros, pero el apelativo de simétrico tiene más trasfondo, alude al culto a la imperfección que rodea al arte japonés, en el que se entiende lo simétrico como carente de belleza, como si el objeto estuviese inconcluso, o le faltase algo. De hecho, en sus utensilios de barro o cerámica abundan las piezas asimétricas, del mismo modo que abundan los objetos que desde un punto de vista occidental pueden parecer sucios, por ejemplo, con óxido en los objetos de metal.

El maestro del té Sen Rikyu (siglo XVI), en Japón, fue el primero es redactar e instituir las reglas de cómo debe desarrollarse la ceremonia del té. En la obra de Okakura Kakuzo están recogidos los rasgos propios de una ceremonia del té según Sen Rikyu:

- La cámara del té tiene unas dimensiones en las que no deben caber más de 5 personas. Este detalle está inspirado en un pasaje de *Sutra de Vikramadytia* (un alabado rey de la India) en la que se decía que para los verdaderos iluminados el espacio no existía.
- En la antesala es donde se preparan los utensilios para el té (*midsuya*).
- En el pórtico los invitados esperan.
- Existe una avenida (*roji*) que conduce al pórtico de la cámara y se trata de una antesala de la meditación, un romper con el mundo exterior a través de una experiencia estética en la que se reproduce e sentimiento de soledad (*rikiu*) dentro de la sensación de estar en un bosque (*kubori-enshin*) solo el individuo y la naturaleza.
- La decoración tendrá que reproducir una pobreza refinada.

Toda acción y todo detalle están premeditados, no solo en relación a estos aspectos generales que he detallado, sino que cada gesto u objeto tiene un sentido. El detalle empieza en el cuidado que exige la elección de los materiales que componen la ceremonia. Todos deben subrayar la estación del año y la hora del día en el que se realiza la ceremonia. Los rasgos de simplicidad y purismo como, por ejemplo, el uso de la madera sin tratar es el resultado de la imitación de los austeros monasterios zen. Después de la preparación estética y espiritual del *roji*, el invitado se aproxima al santuario e inclinándose entra por una pequeña puerta que le obliga a agacharse, un acto de humillación y reconocimiento de la pequeñez del individuo que introduce en un pensamiento de humildad. La tranquilidad es otro de los aspectos cuidados en su estética, el agua que hervir en la tetera “canta” porque en el fondo hay pequeñas perlas de hierro que consiguen un efecto de eco como el sonido de

un salto de agua. La luz es tenue y tamizada, porque los anchos techos en pendiente no dejan llegar a las ventanas la luz del sol, de modo que se crea un ambiente sobrio. Además, la limpieza es esencial, lo pulcro que debe de estar todo, pero que a la misma vez produzca un ambiente hermoso pero natural. Otro de los aspectos más cuidados son las flores que se colocan sobre el *tokonoma*, un espacio empotrado a la pared del salón-recibidor de la casa japonesa, el puesto de honor de toda la casa, sobre él se halla suspendido el *kakemono*, un rectángulo de tela o seda que se coloca de forma vertical y en el que usualmente están escritas las maravillosas reflexiones de un viejo monje sobre el aniquilamiento de las cosas terrenales.

Encima del *tokonoma* se encuentra el arreglo floral. “Rescataremos nuestras malas acciones consagrándonos a la pureza y a la simplicidad. Así razonaban los maestros del té cuando fundaron el culto de las flores”⁶. El arreglo floral es contemporáneo al teísmo (siglo XV), ambas ceremonias coinciden en la idea de que el presente es eterno. El cuidado de las flores resulta un homenaje para la eternidad de los instantes, las flores con su belleza cuentan su propia historia sin necesidad de ornamento artificial, es la aspiración de los monjes.

Estos cuidados han trascendido los monasterios y han entrado en la vida doméstica de los hogares, de modo que ha acabado por ser algo propio de la cultura y carácter japonés, extendiendo la sensibilidad estética a la vida cotidiana. Sobre esto quiero resaltar un pequeño fragmento de *El libro del Té*: “No debemos olvidar, no obstante, que el arte no tiene valor más que cuanto habla de nuestra sensibilidad”⁷. Esta cita remite precisamente a cómo la estética está tan íntimamente ligada a la vida de esta cultura que ha acabado por desarrollar una sensibilidad única, en la que el arte que recubre sus vidas habla de su tradición, de su moral, de su forma de crear comunidad, de sus creencias de una manera sensible. Pero esto presenta también su lado negativo, por supuesto: se podría criticar la desproporcionada atención a la forma por encima de todo lo demás; la obsesión por cómo tienen que ser las cosas por el hecho mismo de que siempre fueron así, o la posición de la mujer son algunos aspectos que quedan descuidados entre tanto cuidado de detalles estéticos y respeto o incluso veneración de la tradición más severa. Sobre la posición de la mujer en Japón Federico Lanzaco Salafranca tiene una obra titulada *La mujer japonesa: un esbozo a través de la historia* en la que señala explícitamente la sujeción del papel de la mujer a la tradición en la sociedad japonesa, la dificultad de trascender el título de hija, nuera, madre o esposa.

⁶ *Ibidem*. Pág. 26

⁷ *Ibidem*. Pág. 23.

3. Valores estéticos de la ceremonia del té.

En la primera constelación de valores estéticos en Japón (Período Heian, 794-1185), tal y como lo expone Salafranca, hay 3 conceptos primordiales: *mono-no-aware*, *muyokan*, *miyabi*. Heian es un periodo influenciado por la cultura china, por lo que Salafranca lo entiende como puente entre una cultura más arcaica a nivel cultural y otra que adecúa varios aspectos extranjeros a su modo de funcionar como país y sociedad. El autor lo define como proceso dinámico evolutivo, en el que “el pasado no se rechaza ni desaparece, sino que permanece absorbido en nueva simbiosis asimilativa”⁸. Los conceptos del *mono-no-aware*, *muyokan* y *miyabi*, no desaparecen, sino que continúan en los pequeños detalles de la vida diaria del japonés, un refinamiento que se adoptó en un primer momento de la cultura china, pero que con el paso del tiempo pasará a formar parte intrínsecamente de la cultura japonesa. Es el mismo refinamiento que encontramos en la ceremonia del té, en los arreglos florales, en el gusto y en la cortesía. El *mono-no-aware*, es ese sentimiento que aparece al presenciar y lamentar la belleza caduca de la naturaleza y que se podría describir como delicada melancolía que producen las cosas en su desvanecimiento precedido de una belleza fugazmente abrumadora. Motoori Norinaga, un erudito de la Era Edo (un periodo posterior al periodo Heian), llega a decir que quien no posee un corazón sensible no aprecia el *mono-no-aware*, que es lo mismo que decir, que no tiene corazón. El término *mujokan* es parecido al que acabo de exponer, pero se refiere más al sentimiento profundo de la impermanencia de todos los seres del mundo. Como reflexión sobre la fugacidad de la vida, en un primer momento se siente el estremecimiento que provoca el *mono-no-aware*, después aparece el *mujokan*, se siente pena de que esa belleza vaya a desaparecer en cualquier momento, pero al mismo tiempo, si ese cambio no se produjera no tendría tanto valor. La estética japonesa encuentra la belleza en lo frágil, caduco y perecedero. Este sentimiento lleva a un abandono absoluto a la naturaleza. Por último, el *miyabi* es el ideal de elegancia chino, referido a una vida privada centrada en un refinamiento placentero que rompe los estrechos protocolos confucianos sobre cómo se debe vivir. El buen noble cortesano dejó de ser el buen guerrero o el buen gobernante para pasar a ser valorado por sus logros artísticos y sensibles, como la elaboración de poemas, de melodías o su destreza en la danza.

Este primer período de valores estéticos es fundamental porque se empieza a gestar toda una teoría de la estética mucho más desarrollada que la de una época más arcaica, pero es la segunda constelación de valores estéticos la que realmente interesa en este trabajo porque coincide con un contexto histórico que permite el desarrollo del budismo y de diversas sectas, entre ellas la zen en la que se basa fundamentalmente la ceremonia del té. Esta segunda constelación se encuentra en los

⁸ Lanzaco Salafranca, Federico, *Los valores estéticos en la cultura clásica japonesa*, Verbum, 2010. Pág.71.

periodos Kamakura (1185-1333), Muromachi (1336-1573) y Momoyana (1568-1600), es un período de sucesivas guerras interiores, hambrunas y enfermedades que asolan el país. Este contexto tan desolador es el caldo de cultivo de un cambio en los valores estéticos previos, que se sustituyen por otros de inspiración budista. Se trata de un contexto en el que la belleza más extravagante no transmite nada a los corazones cansados y desconsolados de la población japonesa que cada vez más se abraza a una religión que promete un camino de salvación, un destino en un paraíso de paz y armonía. Este contexto de miseria social y hambre no solo de comida sino de seguridad espiritual produce un deseo de encontrar la belleza en otro sitio diferente al *miyabi*, solo alcanzable para una alta cuna. El pueblo llano desarrolla una sensibilidad especial por lo perecedero, por lo que no luce como el oro, sino que es sencillo y humilde en su materia. Por tanto, se produce una belleza mucho más elevada que se encuentra en lo sobrio, simple, natural, en lo caduco e impermanente, en la imperfección. Estos son los conceptos claves para hablar de la estética llevada a cabo en el teísmo por sacerdotes budistas. Se aspira a una nueva sensibilidad que sabe encontrar serenidad y paz de espíritu frente a los mismos sentimientos que asolaban el corazón de las generaciones pasadas, frente al paso del tiempo y la fugacidad de la vida. La riqueza y la plenitud interiores que se encuentran extendidas por todas las artes culturales de la época, entre ellas el *chanoyu*, la ceremonia del té. Sobre la belleza a la que aspira en esta ceremonia Umeda Makoto, profesor de la universidad de Michigan dice: “Se trata de una belleza profunda, interior, sosegada porque no es captada con los sentidos de la percepción externa sino con la percepción espiritual, profunda⁹”. Para apreciar esos aspectos tan distintivos de esta época que marcaron un antes y un después en la estética japonesa es necesario “tener la sensibilidad y apertura de corazón suficiente para llegar a sentir la belleza de lo frío (*hie*), austero (*wabi*) y solitario (*sabi*) -que expresa desolación-, los nuevos valores estéticos.

3. 1. La adaptación de los valores *hie*, *wabi* y *sabi* a la ceremonia del té

Estos valores inspiraron el ambiente austero y natural de la ceremonia del té: los jardines, la casa, la sobria decoración, los utensilios para la preparación del té, con una cerámica rústica e imperfecta. Uno de los grandes maestros de la ceremonia del té, Sen-no-Rikyu usa la palabra *wabicha* como representación de todo el encanto y belleza de la ceremonia del té, enraizado en el camino del zen. Se pretendía conseguir que lo que brillase con un fuego refulgente no fuera la riqueza ni el peso de lo material, el encuentro con uno mismo y la naturaleza entre sus paredes delgadas, y pasillos estrechos de gasa decorados con motivos vegetales. La ceremonia está repleta de simbolismo en sutiles sugerencias, sugerencias que no solo se encuentran en el silencio de los gestos, sino en el vacío del salón. Los juegos de luces y sombras dan sentido a la mezcla de elementos potencialmente

⁹ *Ibidem*. Pág. 77.

estéticos que se encuentran reunidos para goce de los invitados.

El sonido de la tetera oxidada en ebullición, el *ikebana* como única decoración de la sala, el silencio de los que allí han entrado como extranjeros pero que pronto se ven introducidos en una atmósfera de paz y de comunión con la naturaleza, que produce un reverbero emocional (*yojo*) podríamos describirlo como un dejar de ser acción para convertirse en quietud con el fluir del tiempo. A la casa del té se entra con dudas, preocupaciones del exterior, pero la seguridad de contar con unas normas de comportamiento y acción hace fácil cumplir con el *wu wei*. Este término alude a la ley de la no-acción taoísta, como la forma más adecuada de enfrentarse a una situación: no forzar la situación sino seguir el curso natural de los acontecimientos. Esto muestra cómo beber té no solo es un acto público y social en el sentido de que crea lazos con otros sujetos implicados, normalmente personajes de un alto rango social, sino que promueve una experiencia estética que permite un espacio de introspección y reflexión sobre la existencia propia y el modo de enfrentarse al mundo. El *wu wei* es ser partícipe del dinamismo de lo natural, es decir, estar en constante transformación, y ser consciente de la impermanencia para lograr sobrecogerse ante lo que desaparecerá en un corto período de tiempo. Donald Keene en *Los placeres de la literatura japonesa* lo describe así: “los cerezos ornamentales no producen frutos comestibles y atraen orugas y otros insectos desagradables, hasta tal punto que resulta aconsejable llevar una sombrilla cuando uno pasea bajo ellos a finales del verano; pero los japoneses plantan esos árboles en cualquier parte, para disfrutar de sus tres días de gloria”¹⁰.

3.2. La sombra: contenedor de misterio.

Quiero centrarme ahora en un punto importante, que ya he resaltado como aspecto general, pero que considero que merece más desarrollo: se trata del uso de la sombra. Me voy a basar en el libro *Elogio de la sombra* de Tanizaki (1933) que recopila una serie de informaciones y reflexiones sobre el papel de la sombra en la estética y cultura tradicional japonesa antes de que la cultura occidental relegara los aspectos propios del país.

En la actualidad la sombra ha quedado completamente olvidada. Aunque antes era símbolo de elegancia, ya no ocupa el puesto de interés prioritario para la creación belleza y armonía en los hogares, como en tiempos antiguos. Tanizaki resalta precisamente la predilección de Japón por lo que, a ojos de un occidental, pueda parecer sucio o poco llamativo: “Nos complace observar cómo la superficie del objeto va perdiendo brillo y comienza a adquirir la pátina oscura que deja el paso del tiempo con un tono ahumado¹¹”. Así ocurre con las lacas, uno de los materiales máspreciados de

¹⁰ Keene, Donald, *Los placeres de la literatura japonesa*, Siruela, 2018. Pág, 33

¹¹ Tanizaki, Junichiro, *Elogio de la sombra*, Siruela, 2014. Pág, 22.

Japón, o la cerámica en China: uno de los elementos indispensables para alcanzar la belleza es la oscuridad que reside en ella. También en el jade la belleza radica en su brillo denso y, de apariencia, diluido que posee.

“Sin el mundo de ensueño que crean las luces y reflejos de las velas y lámparas, y sin ese pulso de la noche marcado por el flamear, todo encanto se desvanecería”¹².

Lo que le otorga a la sombra su puesto de honor en la sala de la ceremonia del té es precisamente el conjunto oscuro que compone el *tokonoma*. Se compone un juego de luces y sombras con la luz indirecta en la habitación; que penetra a través del *shoji*, el cual, al ser de papel vegetal, aunque resistente, permite que la luz traspase provocando un ambiente opaco. El *tokonoma* está empotrado a una pared y no en el centro de la sala, de modo que la luz no le da directamente y su zona queda en penumbra. Se percibe algo misterioso al captar la luz tenue. “Un espacio vacío para dedicarlo al mundo de sombras que brota por sí mismo y produce una atmósfera enigmática”¹³. Precisamente ese ambiente que se crea refuerza la sensación de imperturbabilidad del tiempo que se pretende. La belleza aquí no reside en los objetos, no son estos mismos los que provocan sensaciones, sino los claroscuros que contrastan en ellos. “Aquella oscuridad visible donde todo parecía predisponer a la alucinación visual con su brillante titilar en una oscuridad más imponente que la de puertas afuera”¹⁴.

Hay una defensa fervorosa del mantenimiento o creación de espacios para el misterio, como un aspecto importante en la realización práctica de la estética en entornos sociales, ya no solo en la ceremonia del té, sino en cualquier disciplina artística japonesa.

3.3. La ceremonia del té es una experiencia colectiva.

Es debido a las ideas promulgadas por el sintoísmo que es posible ligar naturaleza, religión y comunidad. El sintoísmo logra un entorno en el que no existe una pérdida de contacto con lo divino. En la ceremonia del té se encuentra la idea sintoísta de que no existe separación entre naturaleza y ser humano. “Todos provenimos de la misma fuente de vida y luz del universo. Esta es una verdad que poco a poco hemos olvidado”¹⁵. Hay un respeto muy profundo por la naturaleza precisamente como fuente de vida y, especialmente, de vida equilibrada. Se trata de equilibrio que se busca obtener para sí en la vida misma, y que sólo se puede alcanzar si el individuo se encuentra en armonía con la naturaleza. El *shinto reiki*, por ejemplo, un método que permite desarrollar una relación con la energía

¹² *Ibidem*. Pág. 28.

¹³ *Ibidem*. Pág. 37.

¹⁴ *Ibidem*. Pág. 55.

¹⁵ Myoren, *Shinto. Un camino natural*, Create Space, 2017. Pág. 1.

que proviene de la naturaleza, cumple la función de que tierra, cielo y ser humano puedan coexistir en orden.

“El culto en el santuario está estrechamente relacionado con un agudo sentido de la belleza, una sensación mística hacia la naturaleza, que desarrolla un papel importante para guiar la mente desde el mundo terrenal hasta el superior y más profundo de lo divino, y que transforma la vida del individuo en una experiencia de vida con el *kami*”¹⁶. Recupero esta idea del maestro Myoren porque en ella afirma que la pretensión de los maestros del té con su ceremonia era la creación de un espacio único para la meditación y la contemplación. La ceremonia no es un acto social cualquiera, sino que conjuga naturaleza, religión y comunidad, lo cual permite confirmar mi hipótesis de que el sintoísmo es otra corriente más que influye en la ceremonia del té, además del taoísmo y el budismo, como ya he señalado anteriormente. Pero el sintoísmo, a diferencia de los otros añade algo más que me parece interesante resaltar: se trata del acto colectivo.

Como religión práctica y carente de dogmas que es, el sintoísmo se fortalece mediante ritos en los que participa la comunidad entera y en la transmisión de tradiciones de generación en generación. La participación en los ritos en forma de festivales es algo que forma parte de la vida común de la población, por ello la creación de la ceremonia del té como método para la reflexión sobre la existencia y el lugar que el individuo ocupa en el mundo y en la comunidad, no es sorprendente. Tampoco lo es el uso de los materiales no corrompidos por la artificialidad para la construcción de la casa del té y los utensilios en su preparación, o que se elija un espacio verde y frondoso como el *roji*, la avenida que conduce a la puerta de entrada a la habitación del té, para entrar en un estado fuera de los problemas comunes al margen de la posición social que se ocupe o labor que se realice, de modo que sea posible introducirse en un estado de meditación conveniente.

“Todos somos descendientes del Gran Espíritu Original de la Vida a la que todos en última instancia, vuelven. Así, atesoramos lo misterioso y lo increíble”¹⁷. Con esta afirmación, el mitólogo Joseph Campbell alude a que el sintoísmo es una religión no tanto basada en creencias escritas, como en un estado de asombro. Este asombro es compartido, no individual, y forma parte de la experiencia colectiva. Así ocurre en la ceremonia del té, la experiencia introspectiva y personal es compartida por los demás invitados. El sujeto comparte su estar no sólo con el resto de los convidados sino con la naturaleza alrededor, en un ambiente mutable, fresco, inmaculado y sucio a la vez, donde cada árbol, hoja o insecto cumple una función esencial para el mantenimiento del orden y del equilibrio natural. La percepción de este equilibrio y de la necesidad de la existencia de cada elemento por mínimo que

¹⁶ Sokyo, Ono, *Sintoísmo la vía de los kami*, Satori, 2014. Pág. 129.

¹⁷ Myoren, *Shinto, un camino natural*, Create Space, 2017. Pág.42.

sea, es la base del asombro en el sintoísmo, que se puede apreciar con total claridad en la ceremonia del té.

Se podría decir sin temor a equivocarse que la fuerza de esta religión radica en la insistencia de la creación de una experiencia sensorial derivada de los ritos místicos y de la relación que despliega con la naturaleza, logrando crear un ambiente de sobrecogimiento. Es algo más que demostrado cómo la atención a la estética y a los detalles sensibles ayudan a la formación de la sensación de comunidad creada entre los que contemplan juntos la escena y comparten el sentimiento y la fe. Lejos de ser algo que pueda olvidarse con facilidad entre los feligreses se convierte en algo que provoca la sensación de pertenencia a un lugar, a una identidad. Tal y como precisamente ocurre con la ceremonia del té: “Tomar cada sorbo/ siendo conscientes de que/ cada instante/ es irremplazable”¹⁸.

Según el experto F. L. Salafranca la cultura japonesa sigue un modelo cultural naturalista, se trata de un modelo que no confía ni se apoya en la fuerza de un creador absoluto, sino que se abandona al curso de la naturaleza, de energía incontrolable por el hombre, algo muy presente en la vida de los japoneses por su situación geográfica que los hace verse afectados por multitud de fuerzas naturales catastróficas para la seguridad de la vida en Japón. La importancia de la naturaleza va íntimamente ligada a la de la belleza, esta ligadura es un carácter común en el pueblo japonés, y se expresa en la gran importancia que otorgan al gusto como vara de medir el juicio de un individuo. Se llega a ejercer mucha presión social en los sujetos, ya que la opinión que de ellos se posee en la comunidad a la que pertenecen es crucial para su desarrollo como ciudadano, pues de lo contrario será rechazado. La metáfora empleada para ello es la de ser en medio de la comunidad como un árbol más en medio del bosque, es decir, existir sin romper el orden establecido socialmente. Un ejemplo del reflejo de una norma de la naturaleza aplicada a lo social es como la flor del cerezo, *sakura*, en primavera, que respeta su tiempo de esplendor y acepta su tiempo desgracia. Trasladado al núcleo familiar significaría respetar la estructura patriarcal.

Con las reflexiones de este apartado se puede comprobar como la estética es fundamental a la hora de lograr una armonía social necesaria para el buen funcionamiento y avance de la comunidad, porque fortalece el sentimiento de pertenencia a una identidad. Se puede apreciar perfectamente en el fuerte nacionalismo que impera en los japoneses, aún hoy en nuestros días. La estética tiene una mayor facilidad para implicarse férreamente en la vida de la comunidad y quedarse por mucho tiempo.

¹⁸ *Ibidem*. Pág. 114. Del maestro Eisai que escribió un ensayo sobre el té.

3.4. El estado de contemplación en la ceremonia del té.

Todos los aspectos estéticos formales (la sombra, la sobriedad, la forma de los utensilios, la preferencia por la madera no tratada químicamente) desarrollados anteriormente están pensados y elegidos para lograr una experiencia estética que ayude a la contemplación y la reflexión. Debido a la relación inequívoca que existe entre el concepto de impermanencia (*wabi sabi*), y la contemplación he decidido dedicarle un apartado a explicar el proceso de cómo ambos conceptos ayudan a alcanzar ese estado.

La vida, lo vivo, no dura para siempre, hay que encontrar el equilibrio emocional entre el amor a lo vivo y la muerte que termina llevándoselo todo. Hay una expresión japonesa que describe el sentimiento que produce presenciar, y ser consciente de este equilibrio que debe encontrar: *wabi sabi*, una expresión de la belleza que se encuentra entre en la transición del nacimiento y el fin de la vida. Es el término japonés que describe la percepción el sentimiento de la impermanencia (*mujo*). Se trata de un concepto que se encuentra en la filosofía zen como ideal estético y que hace patente un constante estado de cambio, la belleza de lo que surge de la nada y la melancolía de saber que volverá a la nada, asociada aún así al placer de presenciarlo. Se centra en la exquisita belleza efímera de las cosas impermanentes, caracterizada por una sutileza vinculada también al resto de cualidades que encontramos también en la ceremonia del té (sencillez, austerdad, etc.).

El *wabi sabi* es fundamental para entender la experiencia sensible del bebedor del té durante la ceremonia: sobriedad, asimetría, imperfección, son cualidades del mundo natural que se intentan lograr en la práctica mundana la ansiada “imperfección natural”. El *wabi sabi* también se caracteriza por la sobriedad, apunta a que el espacio no se encuentre recargado. El vacío de la estancia está pensado para que el espectador lo llene con su propia interpretación. Esto es algo curioso por paradójico: se utiliza la brevedad de la decoración, la sobriedad de la estancia, para exaltar la intensidad de la expresión. Precisamente las tazas no son de porcelana china, hermosa, delicada y bellamente decorada, de hecho, son todo lo contrario; oscuras y de forma irregular para que la concentración se abstenga de otras cualidades y experiencias exquisitas y ostentosas que distraigan la atención.

Wabi podría entenderse como languidez, soledad, desolación y desdicha. No obstante, en la época de Kamakuro y Muromachi, estos términos no expresaban algo negativo, sino una vida que se había liberado del mundo material. *Sabi* también significaba en los orígenes desolación, pero en un sentido mucho más poético. Por ejemplo, servía para expresar la emoción de ver unos juncos marchitados por la escarcha, unido a la impermanencia de la vida (*mujo*), un concepto que dejó la

poesía para extenderse a las filosofías de la comunidad artística japonesa.

El poeta Fujiwara no Sadaie (1162 – 1241) cuando le preguntaban sobre una definición de *wabi sabi* respondía con este poema: Miro a lo lejos/ Y no veo cerezos/ Ni hojas matizadas: /Sólo una modesta cabaña en la playa/ A la luz de un atardecer de otoño.

Este sentido que bebe del budismo zen está influido por la teoría taoísta sobre la existencia humana, de hecho el taoísmo se describe como el arte de existir en el mundo, y concibe la vida humana como un río que debe fluir en su recorrido hasta el mar, rodeando los obstáculos de tal manera que no pueda dañarlo en su esencia, lo cual implica, en términos humanos, aceptar las cosas tal como son y hallar en ello la belleza sutil del equilibrio natural.

Las ideas del budismo zen y taoístas confluyen en la ceremonia del té. Los monjes budistas bebían té durante sus oraciones ante la estatua del Buda Dharma porque les ayudaba a mantenerse despiertos y concentrados en la meditación, para alcanzar la trascendencia de la realidad, vinculado al abandono de los procesos intelectuales. Los monjes consideran que el pensamiento puramente lógico limita la abstracción para lograr la iluminación, que persigue todo sacerdote budista para llegar a ser maestro. En ese proceso piensan que el pensamiento racional es responsable de causar la aparición de falsas ideas que impide al estudiante comprender el mundo. En el budismo las palabras se consideran un obstáculo a la hora de captar nuestros procesos mentales, una realidad más allá de nuestro funcionamiento habitual, como un ir al origen de nuestro pensamiento antes de que se dirija a algo material o externo al yo. Para el budismo esta sería la verdad máxima que alcanzar. Pertenece a una reflexión antigua sobre cómo las palabras son las que construyen el mundo y lo rigen a voluntad de los que las manejan bien, como explica Shunryu Suzuki en *Mente Zen*¹⁹. De acuerdo con ello, la verdad no se encuentra en las palabras. Para el budismo la sabiduría no se desarrolla en el lenguaje, sino en la naturaleza, y en la naturaleza lo primero que se encuentra es equilibrio, un equilibrio objeto de deseo por los sujetos humanos, porque sin dirección sus vidas carecen de la paz y de la armonía que caracteriza a la naturaleza. Este deseo se entremezcla con la fascinación por la belleza que esta armonía natural crea, una belleza que en la tradición zen es una belleza íntima, de detalles ante los que se requiere una gran concentración y alejamiento de uno mismo para su perfecta contemplación.

3.5. La unión mente-cuerpo.

¿Qué lugar ocupa el cuerpo en la ceremonia del té? En ella se le otorga un completo protagonismo, ya que él es la base misma de la experiencia estética, implica la capacidad de ser

¹⁹ Suzuki, Shunryu, *Mente Zen, mente de principiante. Charlas informales sobre meditación y la práctica zen*, Gaia Ediciones, 2015.

afectado. He relatado con palabras algo que se vive y para lo que quienes lo presencian no tiene otra forma de expresión más que a través de la experiencia estética. Lo que quiero decir, y de alguna manera ya he ido exponiendo a lo largo de este trabajo, es que de acuerdo a las filosofías que se encarnan en la ceremonia del té cuerpo y espíritu no son dos cosas completamente separadas entre sí. En la filosofía y teoría zen esto no es así, y aunque el budismo sea comúnmente conocido por realizar prácticas de desprecio al cuerpo (ayunos, trabajo físico extremo, ascetismo), las actividades que elige para despreciarlo se basan precisamente en una concepción unitaria de cuerpo y espíritu: todo lo que el cuerpo experimenta tendrá una respuesta espiritual. En este último apartado es preciso exponer cómo y porqué es importante la existencia de un cuerpo en la ceremonia del té. Su interés no radica simplemente en que son cuerpos los que realizan las acciones necesarias para su ejecución, sino que va más allá, hacia una educación sensible basada en la encarnación del pensamiento.

diciendo a lo largo de este trabajo, es que cuerpo y espíritu no son dos cosas completamente separadas entre sí. En la filosofía y teoría zen esto no es así, aunque el budismo sea comúnmente conocido por realizar prácticas de desprecio al cuerpo (ayunos, trabajo físico extremo, ascetismo), precisamente por las prácticas que elige para despreciarlo suponen una concepción unitaria de cuerpo y espíritu. Es decir, todo lo que el cuerpo experimente tendrá una respuesta espiritual. En este último apartado quiero yo exponer cómo y porqué es importante la existencia de un cuerpo en la ceremonia del té, no se trata simplemente porque son cuerpos los que realizan las acciones necesarias para su ejecución, sino porque el sentido con el que todo es dispuesto no se podría transmitir.

En la obra *Zen y autocontrol* se expone una crítica desde Japón a la cultura occidental que se expone en estos términos: “La cultura occidental fundamentada en el dualismo cartesiano que separa el cuerpo del espíritu (o de la psique) ha rebajado el cuerpo humano al nivel de cuerpo animal o al de máquina. En consecuencia, el espíritu ha sido confinado al terreno de la teología”²⁰. En Japón, en cambio, -en cualquier área- se verá cómo esta unidad de cuerpo y espíritu está incluida, ya sea en la medicina, en la ideología que rodea al deporte y en específico al sentido filosófico dentro de las escuelas de artes marciales tradicionales, ya sea en las relaciones sociales, el teatro *no*, etc. Toda actividad está fundamentada en la idea de que el control del cuerpo está ligado directamente al control del espíritu, englobando a la persona entera. Se puede llegar al control de la persona entera y al sentido de la existencia que posee precisamente porque se aprende a controlar el cuerpo preparándolo para una no sólo pensar, sino también percibir y sentir de acuerdo a una determinada comprensión de la realidad. Esta es una comprensión que, desde el budismo zen, persigue una libertad de los afectos, que los sentimientos y emociones naturales al ser humano no le controlen, sino que el individuo pueda

²⁰ Taisen, Deshimaru y Yujiro, Ikemi. *Zen y autocontrol*, Kairós, Barcelona, 2007. Pág. 14-15.

controlar lo que siente y padece el cuerpo. Anteriormente expliqué que en las filosofías encarnadas en la ceremonia del té la comprensión de la verdad no venía después de una exposición lógica a través de palabras, sino que tenía que ser percibida mediante el cuerpo, mediante una atención sensible a lo que sutilmente los cuerpos ajenos señalan.

De acuerdo con esto, la ceremonia del té consiste en un encuentro con el otro, un acto en comunidad que sigue el camino del *do*, es decir, una actividad que mediante el control mental pretende alcanzar el camino a la iluminación de la verdad. Su finalidad es fabricar un *control sin control*, esto es, que el cuerpo haya interiorizado de tal manera las formas que no actúe conscientemente sino de forma naturalizada a partir de la sabiduría asimilada. En otras palabras, el control del cuerpo en la ceremonia del té en cuanto a posición, movimientos, silencio y respiración requiere haber recibido una educación específica en la relación de uno mismo con su cuerpo: mediante ella se dispone al cuerpo para la escucha de todo lo que le afecta alrededor, se favorece una concentración que permite un alto nivel de meditación que se pueda alcanzar con una cierta naturalidad adquirida sin grandes esfuerzos.

El médico Yujiro Ikemi expresa la relación entre base corporal y espiritualidad en la ceremonia del té de una manera muy clara:

La enseñanza filosófica de la ceremonia del té se resume en *Ichigo, Ichie*, que significa literalmente *cambio, encuentro*. Quizás es la primera y la última ocasión de hacer té en reunión con ciertos huéspedes en esta habitación... Todos estamos destinados a morir pronto o tarde, aunque la mayor parte lo olviden en su vida cotidiana. Esta toma de conciencia lúcida de la naturaleza de la existencia implica que cada uno lo haga lo mejor que pueda, ofreciendo la taza de té a su huésped con el más profundo afecto. Por esto es por lo que la ceremonia del té está considerada como una vía de despertar comparable al zen y no como un simple pasatiempo²¹.

La conciencia de tener un cuerpo mortal es lo que provoca la apreciación de la belleza de lo impermanente en la naturaleza. La verdad innegable del corto periodo que el individuo puede vivir en la tierra es lo que produce la necesidad de reconciliación con la naturaleza. Es gracias a la posesión de un cuerpo por lo que podemos seguir la ley natural. Se le otorga un papel importante a las emociones y sentimientos²² precisamente porque la conciencia llega a la iluminación mediante el cuerpo.

²¹*Ibidem*. Pág. 22

²² Sobre esto me gustaría añadir un dato anecdótico. En los *haikus* los poetas utilizan el tema de la muerte de manera reiterada porque aprovechan su impacto emocional en los sujetos.

Conclusiones: la ceremonia del té como educación sensible para lo social.

Varios han sido los argumentos que he expuesto y que confirman que Japón y su pensamiento despliegan una educación mayoritariamente estética patente no solo en el ámbito específico del arte, sino en prácticas tradicionales desarrolladas durante siglos, como la ceremonia del té, los arreglos florales, o las artes marciales, como diversas vías de relacionarse con uno mismo, con el entorno y con los otros.

Todo por la estética, todo por la belleza, la vida en un sorbo de té, qué banal puede parecer. Pero, tal y como se ha demostrado en este trabajo, nada más lejos de la realidad. La presente investigación no ha estado motivada por una idealización de una nación, sino por un interés genuino en el desarrollo en Japón de la ceremonia del té, en su modo particular de integrar la estética en la vida común y en el pensamiento ordinario, así como en la forma en la que presenta la naturaleza como modelo (en relación a la aceptación del paso del tiempo y de la impermanencia). Frente a lo que se podría llamar en Occidente un mero placer de los sentidos, el arreglo sensible que se despliega en la ceremonia del té apunta a generar varias emociones y reflexiones que he ido exponiendo a lo largo de estas páginas: el sentimiento de belleza trágica que supone el *wabi sabi* ante lo impermanente, la unión entre cuerpo y espíritu, el control del cuerpo para alcanzar la sabiduría, o la importancia del misterio para ser libre de una excesiva sujeción a las palabras, entre otras.

La cultura japonesa, por lo que hemos podido ver, se decanta por cosa como el vacío y la ambigüedad que éste supone, por que haya un cierto grado de oscuridad o de sombra que aporte misterio y juego y sea capaz de fabricar juegos de luces y sombras, o por el rechazo al uso de la palabra, lo que provoca la preferencia a conversaciones que no estén fundamentadas en afirmaciones o negaciones terminantes. Esta psique nacional formada bajo una importante influencia de la filosofía zen, aunque pueda parecer contradictoria con el hecho de que en su forma de actuar los japoneses sean frívolos y recios, indica algo que me parece fundamental: la preferencia a vivir la filosofía en lugar de hablar de ella. De igual manera, en las ceremonias parece que todo son reglas y ritos que cumplir, pero realmente en sus orígenes la importancia de las reglas no era ellas mismas sino su importancia a la hora de conseguir las sensaciones y la elevación intelectual que he ido mostrando a lo largo del trabajo. Los maestros del té promovieron un amor por lo poco convencional y fomentaron formas alternativas a las habituales en Occidente, como “un cierto desprecio” por la decoración exuberante o rococó, también incluso por lo brillante como el oro. A cambio, se decantaron por el bronce o los lacados de tonos oscuros. La sencillez a la hora de vestir y la humildad a la hora de servir, y en un puesto de superioridad, la seriedad debido a la responsabilidad que supone dicho cargo, todo debe encontrar en perfecto equilibrio. El arte que abarca desde una taza hasta cómo hacer una

reverencia, se despliega como una serie de hábitos introducidos en la vida cotidiana como, por ejemplo, tomar el té, el arreglo floral, la colocación del *tokonoma*. Todas estas cosas son percibidas como una forma de elevar el estado mental, de desarrollar el espíritu sensible, acompañado por la educación física, del cuerpo, y una disciplina estricta por medio de prácticas estéticas -enlazadas con la norma social, porque como ya he dicho, todo se encuentra en conjunto y no por separado-; el modo de sentarse, de servir el té, de saludar, de escribir, cada uno de estos aspectos debe expresar el espíritu correcto y equilibrado de quien realiza la acción, debe mostrar que vive la filosofía que profesa.

Estas reflexiones llevan a la conclusión de que, por medio de una educación de la sensibilidad se encarnan algunas actitudes que tienen consecuencias sociales. El fundamento de la estructura social y política de la sociedad japonesa se encuentra en su educación sensible, que promueve en el autocontrol de las emociones, la economía de sentimientos, y una manera de comprender la propia existencia y la de los otros seres alrededor. Por ello, la ceremonia del té no es un simple acto social de entretenimiento, sino una experiencia estética de introspección, de meditación, de interiorización de conductas que permiten generar ciertos hábitos. Para que esto sea posible, para poner en jaque el exceso de estímulos, informaciones e impulsos del mundo exterior, la casa del té es un espacio silencioso y aparte del resto del mundo cuyo movimiento es precipitado y caótico. Lo interesante de esta ceremonia radica en cómo esta disciplina sensible consiguió extralimitar esos muros, cómo prácticas tradicionales de los monasterios se extendieron a la vida común del resto de la población. Este tránsito, casi se podría nombrar como revolución, en tanto que se trata de un aprendizaje un tipo de sensibilidad que produce grandes cambios que, no se limitan a individuos, sino que afectan a la comunidad entera, logrando transformar sus modos de actuar, de comprender y de relacionarse, logrando conformar a una sociedad desde su sensibilidad. Lo estético, como se sabe, logra crear lazos afectivos entre individuos mucho más difíciles de lograr desde otras áreas, como las de la ley, la razón o la lógica.

Bibliografía

- Benedict, Ruth, *El crisantemo y la espada*, Alianza Editorial, 2017.
- Han, Byung-Chul, *La sociedad del cansancio*, Herder, 2017.
- Juniper, Andrew, *Wabi sabi. El arte de la impermanencia japonés*, Oniro, 2004.
- Keene, Donald, *Los placeres de la literatura japonesa*, Siruela, 2018.
- Myoren, *Shinto, un camino natural*, Create Space, 2017.
- Okakura, Kakuzo, *El libro del té*, Losada, 2016.
- Salafranca, Federico Lanzaco, *Los valores estéticos en la cultura clásica japonesa*, Verbum, 2010.
- Lanzaco Salafranca, Federico, *La mujer japonesa: un esbozo a través de la historia*, Verbum, 2012.
- Suzuki, Shunryu, *Mente Zen, mente de principiante. Charlas informales sobre meditación y la práctica zen*, Gaia Ediciones, 2015.
- Sokyo, Ono, *Sintoísmo la vía de los kami*, Satori, 2014.
- Taisen, Deshimaru y Yujiro, Ikemi, *Zen y autocontrol*, Kairós, 2007.
- Tanizaki, Junichiro, *Elogio de la sombra*, Siruela, 2014.
- Toshihiko, Izutsu, *Hacia una filosofía del budismo zen*, Trotta, 2009.
- Pérez García, Lara, *El modelo de la mujer japonesa en el periodo Tokugawa: el Onna-Daigaku*, Universidad del País Vasco, TFG, 2016.